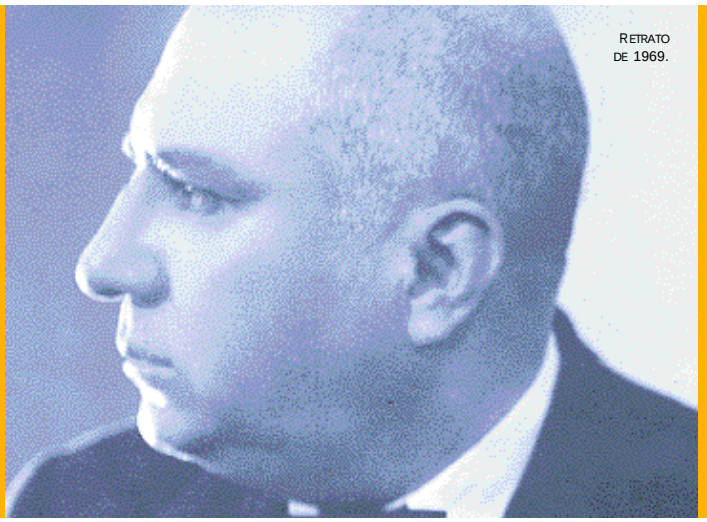
"Se trata de un caso extraordinario de amor a las letras, al apostolado social y, sobre todo, de ardiente vocación literaria. Pero más que de eso, se trata de un milagro de la voluntad puesta al servicio de la inteligencia y de la acción [...] Sus últimos años y su pobreza fueron de emocionante dignidad. Todas estas palabras, en mis labios, valen algo. Fui buen amigo de Mariátegui. Jamás compartí sus ideas. Y en su libro [Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana], me acusa de aristocratizante, enemigo de las multitudes y muy dado a la conspiración. Todo eso es cierto."

Federico More, 1953



RETRATO DE 1969.

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

More y Mariátegui

✍ BENJAMÍN BLASS RIVAROLA (*)

LA amistad entre Federico More y José Carlos Mariátegui, caracterizada por los encuentros y desencuentros, se inició en la casa de Alfredo González Prada y fructificó entre 1915 y 1916, desde las canteras del diario *La Prensa*. En ese diario, More y Mariátegui no sólo compartieron labores periodísticas, sino también documentadas tertulias acerca de las corrientes literarias de moda. En estos encuentros participaron activamente escritores de la talla de Yerovi, Ulloa Sotomayor, González Prada, Valdelomar, Bustamante y Ballivián, del Valle, Garland, Ureta, Falcón y Abril de Vivero, entre otros. Según testimonio de More, "asistía a este tipo de tertulias José Carlos sin intervenir en ellas directamente, pero llevaba su cuaderno de apuntes donde anotaba las metáforas, las palabras desconocidas a que se referían los literatos convertidos en periodistas durante el curso de la discusión". (1)

José Carlos Mariátegui no sólo publicó, durante su Edad de Piedra, artículos, cuentos o crónicas, sino que presentó muestras de su vena poética en diarios y revistas de la época como *La Prensa, Lulú, Variedades* y *Alma Latina.* Sin embargo, el Amauta consideraba que sus versos no reflejaban todas las vivencias de su mundo interior, de su tristeza interior. Más aún, consideraba que eran pocos los espíritus elevados que podían comprender su trabajo, entre ellos Federico More. La siguiente carta de Mariátegui a "Ruth" [Bertha Molina], suscrita en febrero de 1916, lo atestigua: "Mi prosa es más accesible a la inteligencia del público que mis versos. Estos son muchas veces abstrusos, esotéricos, extravagantes. Responden a complejos estados del alma y no es posible entenderlos sin conocerme. Son pocas las personas que gustan mucho de ellos. El Conde de Lemos, More, yo, escasas gentes más. Yo amo y admiro mis versos. ¡Los siento tan sinceros y tan hondos! Sé que no he apresado en ninguno de ellos toda mi emoción artística, toda mi sensación íntima y esto me atormenta". (2)

El respeto intelectual de More hacia Mariátegui se hizo manifiesto después de la polémica sostenida entre los integrantes del grupo Colónida, que defendían el trabajo del pintor catalán Roura de Oxandaberro, frente a la opinión de Teófilo Castillo, Clemente Palma y Luis Varela y Orbegoso ("Clovis") que, desde la revista *Variedades,* elogiaban la obra del argentino Franciscovich. En un artículo publicado el 18 de febrero de 1916, José Carlos Mariátegui (*Juan Croniqueur*), al referirse a la exposición de Roura de Oxandaberro, expresó lo siguiente: "Yo creo que este Roura de Oxandaberro es un pintor de grande y amargo sentimiento, que sabe apreciar los matices sombríos de la naturaleza trágica. Y porque mi alma está de antiguo melancólica, porque no siento la alegría de la naturaleza optimista, porque desde niño tuve la gran virtud de ser triste, porque no deslumbran mis ojos las bellezas de los paisajes cromáticos y risueños, porque creo en la verdad única del dolor, yo siento la poesía de sus cuadros y le admiro como a un espíritu hermano que hubiera hablado al mío muy hondamente". (3)

En diversos escritos, Mariátegui expresó una actitud crítica frente a las actitudes políticas de More y, al mismo tiempo, valoró con justicia sus ideas sobre los temas literarios.

La opinión de Mariátegui sobre Oxandaberro, que coincidía con la admiración expresada principalmente por González Prada, Valdelomar y More, generó muestras de simpatía hacia *Juan Croniqueur* y el artista. Una de estas demostraciones de camaradería se efectuó en el Zoológico de Lima poco después de la exposición de Roura de Oxandaberro, entre febrero y marzo de 1916, tal como lo reseña la revista *Lulú:* "los compañeros del escritor nacional señor José Carlos Mariátegui y los amigos del paisa-

(*) Periodista. Asesor de la Dirección Técnica del Sistema Nacional de Bibliotecas

jista español Roura Oxandanberro, obsequiaron a estos caballeros con un *lunch* en el Zoológico, en testimonio de las simpatías que han sabido captarse. Ofreció la fiesta el señor Federico More, en frases galanas, encomiásticas de la labor de ambos agasajados; y discurrió esta manifestación de aprecio, en medio de la más culta cordialidad y del más franco compañerismo". (4)

A los pocos días de efectuado este homenaje, la revista *Lulú*, en su edición correspondiente al 16 de marzo de 1916, convocó a un concurso de madrigales "en honor de la señorita Ana Rosa García Montero [...] declarada como la más bella de Lima". El jurado calificador estaba presidido por Enrique Castro Oyanguren e integrado por Leonidas Yerovi y Federico More. Mariátegui, antes de esperar el fallo de los jueces y, quizás, influenciado por filtraciones de información sobre autores y trabajos descartados en el proceso de selección (entre ellos los suyos), publicó en el diario *El Comercio* el 14 de abril de 1916, los madrigales "Rendido elogio" y "El frágil misterio de una rosa blanca". Como dice Alberto Tauro, "con ello reaccionó contra la presunta subestimación del jurado; pero no cabe duda que su gesto tuvo efectos múltiples, pues, a un mismo tiempo quedó fuera del concurso y, enderezando una saeta que heriría la credibilidad de los dictaminadores, apeló tácitamente al tribunal de la opinión pública". (5) Finalmente, este concurso fue ganado por el poeta Pablo Abril de Vivero con el poema "Con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo", triunfo que fue considerado por los "colónidos" como suyo y fue recibido "de la manera ruidosa y el tono egolátrico-colectivo" que era propio de los integrantes de ese grupo. El resultado del concurso fue considerado injusto por Mariátegui y su malestar se hizo patente incluso tiempo después de publicados los resultados, como se pone de manifiesto en la siguiente carta a "Ruth": "ya lo de los madrigales no me preocupa. Absolutamente. Intervine en esto que soy olvidadizo y un poquito versátil. Pero, si estoy de humor, en una carta te haré una crítica del madrigal de Abrill [sic], que me parece una de las cosas más pobres que ha producido. (6) Yo no soy un poeta galante, ni quiero serlo. Creo que mi arte es superior. Le cedo el cetro de la poesía galante de mi generación a cualquiera. He escrito algunos madrigales, pero pocas veces, tal vez ninguna, con mi agrado". (7) (Mis subrayados)

El concurso de madrigales organizado por la revista *Lulú* motivó la separación entre Mariátegui y More. A pesar que en la carta dirigida a "Ruth", fechada el 26 de abril de 1916, el Amauta adopta una actitud desdeñosa e indiferente frente al evento poético, su malestar contra More se percibe claramente: "en el próximo número de Colónida, que según me dicen saldrá el sábado, hay unos versos míos. Los escribí en el Convento de los Descalzos y reflejan cosas de la vida mística. Los he vivido. Te digo que saldrán, pero te agregaré que salvo capricho en contrario de Federico More que dirige accidentalmente *Colónida* y de quien estoy separado por motivo del concurso de madrigales. Le ha disgustado que accediese a la publicación de *El Comercio* y cree que el asunto del fallo me ha molestado. ¡Qué tontería! Soy incapaz de preocuparme de concursos de madrigales y mi vanidad no sufrirá nunca en un torneo de esta clase, mucho menos cuando las composiciones que publiqué fueron las últimas que quedaron en la selección final junto con la premiada. En un concurso de poesía honda y no frívola pondría algún empeño, todo el que me permitiese mi abulia, pero en un concurso de madrigales, basta con lo que hice: escribir mis versos en la tarde del día en que se cerraba el concurso y ponerlos en el correo a las 11 de la noche". (8)

La revista *Colónida*, en su tercera edición, publicó los poemas "Plegaria del cansancio", "Coloquio sentimental" e "Insomnio" (este último dedicado a Federico More). Sin embargo, las diferencias entre ambos escritores se hicieron cada vez más notorias, lo que se hizo más patente en la aparición del libro *Las Voces Múltiples,* una antología poética con textos de Pablo Abril de Vivero, Hernán Bellido, Antonio Garland, Alfredo González Prada, Federico More, Alberto Ulloa Sotomayor, Abraham Valdelomar y Félix del Valle. En otra carta dirigida a "Ruth" (7 de mayo de 1916), Mariátegui da a conocer que entregó a Abraham Valdelomar una serie de poemas destinados a *Las Voces Múltiples*; sin embargo, estos textos no formaron parte del libro por decisión de More, según se desprende del siguiente texto: "tienes razón. Hace falta Abraham. More sigue indignado contra mí. Siento perder su amistad, pero no temo su enemistad. ¡Uno más, qué importa! Estoy resuelto a soportar que todos mis amigos literatos se tornen enemigos y detractores míos. Los versos míos que debieron publicarse, fueron escogidos, entre otros que le mostré, y me fueron pedidos, por el Conde. Yo no tengo empeño en que mis versos se publiquen, porque prefiero conservarlos inéditos para mi libro. Creo que mi libro saldrá antes de dos meses". (9)

¿Por qué no se incluyó a José Carlos Mariátegui en el libro *Las Voces Múltiples*? Alfredo González Prada, en un testimonio ofrecido a Luis Alberto Sánchez, afirma que José Carlos no era considerado parte del grupo "Colónida" –"hacía colonidismo", según Alfredo–, y que los versos que publicaba eran juzgados como "atrasados". Por su parte, More, en un texto sobre *Las Voces Múltiples* publicado en el último número de *Colónida,* brinda otras razones: "¿la significación de "Las voces múltiples"?: Puramente estética. Con respecto a la literatura nacional, representa el coeficiente de una generación (Abril [sic], 1895; Valdelomar, 1888) en el punto medio de su desarrollo. Por supuesto, faltan algunos miembros de esa generación; pero son los menos. Fuera del libro no quedan más que dos o tres nombres. Si llegan a tres, ¿Por qué se les excluyó? Por razones de amistad personal y no de índole literaria" (10). Obviamente, el destinatario de esa afirmación era Mariátegui.

MORE CON REDACTORES DE CASCABEL (1940).

El respeto intelectual de More hacia Mariátegui se hizo manifiesto después de la polémica sostenida entre los integrantes del grupo Colónida.

En diversos escritos (que por razones de espacio no podemos reseñar), Mariátegui expresó una actitud crítica frente a las actitudes políticas de More y, al mismo tiempo, valoró con justicia sus ideas sobre los temas literarios. Un ejemplo es el comentario (aparecido en los *Siete Ensayos*) sobre el artículo "De un ensayo acerca de las literaturas del Perú" publicado por More en el *Diario de la Marina* (La Habana, 1924), al que califica como "un concienzudo esfuerzo por esclarecer el espíritu mismo de la literatura nacional". Producida la muerte del Amauta en abril de 1930, More vertió frases muy sentidas sobre la figura intelectual y moral del ilustre pensador: "entre nosotros –vale decir, entre los escritores peruanos– Mariátegui ha sido a pesar de su juventud, el más serio, el más disciplinado, el más limpio. (...) Sólo Mariátegui conoció los dolorosos favores de esa musa pálida y angustiada que es la meditación. Sólo él se entregó, sin reservas y sin ambages, a las solicitaciones devastadoras de la lectura, esa otra muchacha cuyos besos tienen la fuerza categórica e inapelable de los grandes tóxicos. Mariátegui leyó y meditó mucho. Frente a la vida y frente a los libros fue todo antenas y todo jugos. Recibió y asimiló hasta los residuos y hasta los matices. Y siempre supo convertir en materia revelable lo que aprendió. Receptor y transmisor a la vez poseyó, para recibir, hondura, buena fe, exactitud y pureza y, para transmitir, claridad, densidad y soltura". (11)

En los años siguientes a la muerte del Amauta, More mantuvo esa misma actitud de reciprocidad intelectual que se expresó en la redacción de artículos o en la publicación en *Cascabel* o *La Calle* de textos difusores de la obra de José Carlos u homenajes por el aniversario de su muerte. Su estudio y análisis es materia de otro artículo.

NOTAS

(1) Rouillón, Guillermo. La creación heroica de José Carlos Mariátegui. Tomo I. La Edad de Piedra. Lima, Editorial Arica, 1975. p. 100
(2) Tauro, Alberto. "Las cartas de José Carlos Mariátegui a Bertha Molina (1916-1920)". Anuario Mariateguiano. Vol. I. N° 1. Lima, 1989. p. 51
(3) Mariátegui, José Carlos. "Glosario de las cosas cotidianas: Cartas a X". La Prensa. Lima, 18 de febrero de 1916.
(4) Cfr. Lulú. Revista mensual ilustrada para el mundo femenino. Año II. N° 33. Lima, 9 de marzo de 1916.
(5) Tauro, Alberto. "Un sonoroso concurso de madrigales". Anuario mariateguiano. Vol. III. N° 3. Lima, 1991. pp. 56-60.
(6) En una carta dirigida a Ruth, fechada el 20 de mayo, Mariátegui formula duras críticas al poema de Abril. Cfr. Tauro, Alberto. "Las cartas...". pp. 62-63
(7) Carta a Ruth del 14 de mayo. Cfr. Tauro, Alberto. Ibid. pp. 60-61.
(8) Tauro, Alberto. "Las cartas...". pp. 57-58
(9) Tauro, Alberto. "Las cartas...". p. 65
(10) [More, Federico]. Las voces múltiples. Colónida. N° 4. Lima, 1 de mayo de 1916. p. 38
(11) More, Federico. "José Carlos Mariátegui y la generación infortunada". Mundial. Año X. N° 513. Lima, 19 de abril de 1930.